

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8169

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NUMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 10 céntimos

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones, Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Martes 29 de Enero de 1889

CANTARES

Para bistechs Inglaterra
Y para esencias el moro,
Para chocolate, EL BARCO
Que gana medallas de oro.
Si hablas de thés y cafés
Mira no metas la pata
que los que elabora EL BARCO
Tienen medalla de plata.

Los cafés empaquetados y tes de la gran fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido la única medalla de plata en la Exposición Universal de Barcelona, y los chocolates la única medalla de oro.

Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Riquelme, Caridad, Cartagena.

TAPICERO ADORNISTA

SE NECESITAN COSTURERAS
Medieras, Segundo.

SEDEÑAS La China Lanas fantasía

CENTRO DE NOVEDADES
Viñas y Sánchez
Marina Española, 49, Cartagena

Al contado ó en pago por ciento
de bonificación en las compras que
excedan de 25 pesetas

Lanas inglesas para cabanos

CONFECIONES
Terciopelos ENCAJES

**INFLUENCIA DE LOS JUNCOS Y SAUCES
EN EL SANEAMIENTO
de terrenos pantanosos.**

De un interesante estudio publicado por la Revista de Ingenieros Suecos, del cual ha dado cuenta á nuestro ministro de Estado el Sr. Conde de España en Madrid, vamos á juzgar algunos datos cuyo conocimiento juzgamos provechoso para todos aquellos que miran con el más vivo interés cuanto se refiere al mejoramiento de nuestra salubridad, amenazada tan seriamente por la falta de saneamiento de los próximos terrenos del Almarjal y de otros muchos diseminados por nuestros campos.

Como Holanda con millares de hectáreas de terrenos pantanosos, que por los siglos de los siglos padecían, estériles y deshabitadas, cuyas condiciones actuales, gracias al procedimiento empleado para su desecación, han variado por completo, llevándolo á aquellos sitios antes deshabitados, agitación y vida.

La virtud purificante del sauce negro, que puede comprobarse introduciendo una rama en un frasco con agua que contenga impurezas en exceso, y la verá reverdecer y echar raíces quedando el agua pura, mientras que sin la rama se corrompe. Juzgase con fundada razón de consecuencia para los efectos del saneamiento de terrenos en grande escala de los referidos sitios, que en combinación con la de juncos, han obtenido los saludables resultados antes expresados.

Con los beneficiosos efectos del saneamiento se han conseguido á la vez en aquellos terrenos de Holanda la creación de industrias que dan vida importante á aquellas hoy habitadas

comarcas, contándose por millares las personas dedicadas á la fabricación de cochecitos, canastos de acarreo, marquis, cestas de todas clases pintadas con suino gusto, en cuya fabricación se ocupan en gran número personas débiles que no podrían dedicarse á otra clase de trabajos.

Del sauce se saca la primera materia para la confección de multitud de objetos que antes se hacían de alambre ó tela metálica, como cestas de viaje, sillas, jaulas, canastillas, etc.; etc.

Rusia, Alemania, Austria é Italia se han aprovechado de las innegables ventajas que las plantaciones de juncos y sauces ofrecen en los terrenos pantanosos, y merced á ellas han hecho productivos extensos terrenos antes despoblados é incultos, modificando favorablemente las condiciones sanitarias de importantes comarcas.

Testigos de tan saludables mejoras son el Valle pantanoso regado por el Now, cerca de Aquisgrum, antes mortífero foco de fiebres palúdicas; los extensos territorios de Sajonia en las márgenes del Elba, y otros muchos cuya enumeración omitimos para evitar una prolijidad enlodada.

La necesidad y la provechosa conveniencia de tales plantaciones para los fines indicados, se encuentra plenamente comprobada y reconocida en los citados países, hasta por los que menos atención prestan á las cuestiones sanitarias.

Algo pudiera y debiera ensayarse en nuestro Almarjal, como auxiliar ó complemento de los trabajos que para su mejor saneamiento, intentó llevar á cabo la Junta nombrada al efecto.

También los particulares podrían contribuir en gran manera á la benéfica obra de nuestra salubridad, poniendo en práctica los procedimientos aconsejados, en los innumerables terrenos encharcados que existen en este campo y en la sierra minera.

Suprimiendo ó disminuyendo la intensidad de cada uno de esos focos miasmáticos se daría un gran paso en el camino del saneamiento general.

Varietades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

AVES

Charada.

Prima y ro es un animal,
dos y dos dice el infante,
la tercera es una planta
y una letra consonante.
El todo lector amigo,
con jamón te habrá confiado.

José M. Cepero.

La solución en el número próximo.

SIN COMER, DORMIR, NI RESPIRAR

Vivir sin comer, gran problema casi resuelto en la práctica por muchos españoles, ya ni siquiera es problema.

Le resolvió Tanner, luego Sacchi, luego Mariatti, y por último, los sabios aseguran que para la segunda parte se explican por la siguiente suposición.

Tanto se ha hablado ya y se ha escrito acerca del particular, que las gentes han dejado de asombrarse; de suerte que el último experimento de Sacchi nada nos ha despertado curiosidad alguna.

Verdad es que, si hemos de creer lo que

respecto á milagros de la naturaleza humana anuncian los periódicos, no lo merece.

El mismo doctor Tanner que inauguró la serie terminada por ahora en el teatro Felipe, se propone probar que el hombre no solo puede prescindir durante cierto tiempo del alimento, sino también del sueño, del verdadero sueño fisiológico, y lo que es más aún, del aire para respirar.

Estamos, pues, en vísperas de un verdadero colmo científico.

Podrá parecer tan estupenda la noticia que muchos la tengan por fábula indigna de la atención de las personas formales.

Pues nada de eso. Lo que Tanner se propone intentar ni siquiera es nuevo.

No uno, sino varios fakirs indios lo han realizado hace cerca de 50 años ante europeos respetables.

Y sin europeos que lo presenciaren, es probable que de muchos siglos atrás, hombres dotados de facultades extraordinarias vinieran sujetándose á pruebas de la misma índole.

Descendiendo en la escala animal, de la que —dicho sea con perdón de la leyenda del Paraíso— el hombre no es sino el primer escalón, de arriba abajo, el fenómeno de permanecer meses enteros en un estado especial que parece la muerte y no es la muerte, nada tiene de extraordinario.

Al comenzar los meses de invierno muchos animales de los países fríos—el castor, la marmota y otros mamíferos—parecen presa de cierta agitación febril.

Buscan cuidadosamente una habitación oculta, cómoda y al abrigo de la intemperie; la amueblan, es decir, forman con las plantas que más les agradan camas á su gusto; se acuestan enroscados, con los ojos cerrados y unidas fuertemente las mandíbulas; la actividad de todas las funciones disminuye, y con ellas la temperatura del cuerpo, que se iguala á la del aire ambiente.

Tal es el sueño invernal.

Cuando es profundo, los pulmones y el corazón funcionan tan débilmente, que el animal puede permanecer privado en absoluto de aire sin experimentar molestia alguna.

Con la primavera vuelve lentamente á la vida.

Los reptiles, los moluscos y los peces invernan también. Será el hombre menos que ellos? No podrá, si conserva sus fuerzas y su voluntad á imitarlos, permitirse el placer de retirarse del mundo, olvidando sus pompas y vanidades, para entregarse al reposo absoluto? Tal es el problema que el doctor Tanner se propone abordar.

De su importancia científica no he de tratar aquí. Quédesa el tema para quien conozca á fondo la materia y para trabajos de otra índole. En cuanto á sus aplicaciones á la vida ordinaria son tantas, en un concepto, que me falta espacio para enumerarlas. ¿Qué mejor remedio contra el hastío que no irse; con la seguridad de re-venir á fecha fija? ¿Qué mejor refugio contra la miseria, el hambre, los ingleses y otras calamidades de la vida.

Si el experimento, que dura y llegará á vulgarizarse, ocurrieran escenas como la siguiente:

—Tilia, tilia. ¿Está D. Tancibio?

—Sí, Señor; pero no se le puede ver.

—¿Cuándo podrá hablar con él?

—Vuelva V. el año que viene. Está invernando.

Hablando seriamente, pues el asunto merece ser tratado en serio, el doctor Tanner no se propone ningún imposible, á juzgar por los ejemplos que cita personas tenidas por serias y veraces, y de instrucción poco vulgar ade-

más. Figuran entre ellos el capitán inglés Waden, agente político en Lodibiona, y el general francés Ventura. Mr Osborne, secretario del gobierno general de la India, refiere el suceso de que aquellos fueron testigos.

Un fakir célebre en toda la India por la facultad que poseía de poder permanecer enterado todo el tiempo que era de su gusto ó de su conveniencia, llegó á la corte de Rundjet-Sing, maraja de los Sikos. Dejamos la palabra á Mr. Osborne:

«Después de una larga serie de preparativos que duraron muchos días, y cuyos detalles son bastante repugnantes para que hagamos gracia de ellos á los lectores, el fakir se declaró dispuesto á ser enterrado en el sepulcro que el mismo maraja había mandado construir. Realizó los últimos preparativos ante éste y su corte. Después de haberse tapado con cera los oídos, las narices y cualquier otro orificio por dónde el aire pudiera entrar en su cuerpo, á excepción de la boca, se le desnudó y colocó en un saco. Pero antes de esto se procedió á la última operación, consistente en doblarle la lengua hacia atrás, de suerte que la entrada de la garganta quedara herméticamente cerrada. En seguida cayó en una especie de letargo. El saco fue cosido y sellado con el sello del maraja, y metido en una caja de madera que fue también cerrada y sellada. Colocada en la sepultura, se llenó ésta de tierra, la cual fue apisonada. Luego sembraron en ella cebada y en rededor se apostaron centinelas. Pero como el maraja era muy crédulo, vino dos veces á visitarla. El fakir permaneció enterrado diez meses, al cabo de los cuales le mandó desenterrar, encontrándole en la misma posición en que le dejaron. El capitán Wade asistió personalmente á la ceremonia. Después de un examen minucioso se convenció de que todo vestigio de vida había desaparecido. El maraja mandó abrir la caja y romper los sellos. El cuerpo fue extraído del saco y expuesto al contacto del aire. Mr. Wade no le encontró pulso.

Estaba perfectamente conservado, pero frío: en cambio en la parte superior de la cabeza la temperatura era muy elevada. Para reanimar al fakir, se devolvió á la lengua su posición natural, tirando de ella con fuerza. Después se lavó la cabeza durante largo rato con agua caliente. Pasadas dos horas el fakir estaba de pie, bueno y sano. Su sueño, según dijo, había sido delicioso.»

Tal es la relación de M. Osborne. El general Ventura confirma en todos sus detalles los hechos referidos por M. Wade.

Ante otro oficial inglés repitió el mismo fakir su experimento, Mr. Mac-Gregor, que así se llamaba el oficial, comprobó los mismos fenómenos que los observadores citados, si bien su narración es más detallada (T.)

Se dirá que todo esto es pura farsa del indio, bastante astuto para engañar á los europeos. Esta observación suscita en seguida una duda. ¿Puede fingirse la ausencia de pulso y la disminución de la temperatura?

Los hechos referidos no tienen la precisión científica necesaria para decidir la cuestión de si es ó no posible la invernación humana; pero vienen rodeados de bastante autoridad para que se pueda pensar en ella, sin temor de soñar con absurdos. ¿Podrán explicarse estos fenómenos por medio del hipnotismo, materia dispuesta hoy para basar infinidad de hipótesis? Veremos si el Doctor Tanner puede responder siquiera á esta pregunta dentro de un par de meses.

G. REPARAZ.

(De El Liberal.)